

Estado Mayor Sintes Pellicer, habían salido de Alicante nuevas fuerzas militares. A éstos se rindieron los guardias civiles de Almansa, que habían estado encerrados en su Cuartel, en actitud pasiva desde que fueron convencidos por el diputado Vicente Sol. El comandante Sintes Pellicer, con algunas de sus fuerzas, los custodió en un tren militar con dirección a Valencia.

En la mañana del 22 salieron nuevas fuerzas militares de Alicante, al mando del también comandante de Estado Mayor, Enrique Gillis. Este jefe fue el que organizó en Almansa el grueso de la columna alicantina, compuesta de la siguiente manera: dos compañías de Carabineros (1.^a y 3.^a) de Alicante, con 280 hombres, 3 capitanes, 7 tenientes y 17 brigadas; una sección de ametralladoras del Regimiento Tarifa n.º 11, con 2 sargentos y 36 soldados, al mando del alférez Florencio Moreno; 40 guardias de Asalto de Alicante y Alcoy, al mando del sargento Manuel Lorente; dos baterías de Artillería de Murcia; y más de 300 milicianos a las órdenes del teniente Emeterio Jarrillo. La presencia de las dos baterías murcianas indicaba que la operación se hacía de común acuerdo entre ambas provincias, que se distribuían las fuerzas para intentar la invasión cada una por su ruta natural.

Una vez organizada, la columna alicantina prosiguió su avance sobre Albacete, ocupando a su paso todos los pueblos de la ruta y engrosando sus filas con bastantes milicianos de la provincia de Albacete acaudillados por una mujer: Sira Martínez Campanón. Este avance fue estorbado por la Aviación de Albacete, y el teniente Francisco Pina Alduini, pilotando

una avioneta marca "Abro", arrojó dos bombas contra los alicantinos. El mismo día 22 la columna de Alicante se posesionó de Chinchilla, donde esperaron el encuentro de la columna de Murcia, que venía por Hellín, para después intentar la toma de Albacete.

LA COLUMNA DE MURCIA

Desde Murcia se intentó también enseguida la invasión de la provincia de Albacete, para despejar las comunicaciones con el interior de la península. La ruta natural de invasión de las tropas murcianas era por la carretera general y ferrocarril Madrid-Cartagena, y el pueblo más importante de esta ruta, cercano a la frontera con Murcia, era Hellín.

El día 21 habían salido de Murcia numerosas fuerzas militares, al mando del comandante del Regimiento de Infantería Sevilla n.º 33, José Ballester Vera. Se componía esta columna de fuerzas militares de muy diverso orden. En primer lugar la Artillería, al mando del comandante Antonio Berdonces Martialaz: una batería de cuatro obuses del 6.º Ligerero, de guarnición en Murcia y otra batería armada de fusiles del mismo regimiento. El capitán José Verdú estaba al frente de la Infantería, compuesta de dos compañías del Regimiento Sevilla n.º 33, de Cartagena, una sección de ametralladoras del mismo Regimiento y tres camiones con fuerzas del Regimiento de Infantería de la Princesa, de Alicante. Había también una compañía de Infantería de Marina de la Base Naval de Cartagena, al mando del capitán Antonio Luque, y un grupo de 250 milicianos de la provincia de Murcia, en el que figuraban también carabineros, guardias municipa-